

Introducción

Antonio García Velasco

Siempre se ha de reconocer que las mujeres han tenido más dificultades que los hombres para dedicarse a la literatura o a las artes en general. Conozco familias creadas en los años posteriores a la guerra civil española de 1936 en la que los hijos estudiaron carreras mientras las hijas apenas si aprendieron las primeras letras y, acaso, como se decía, las cuatro reglas. Si eso ha ocurrido en los tiempos próximos, ¿cuál ha sido la suerte de las mujeres en tiempos más antiguos?

Por ejemplo, Cecilia Böhl de Faber (siglo XVIII-XIX) firmaba sus libros con el nombre de Fernán Caballero: una mujer escritora no era procedente. Es antiguo el problema. Posiblemente de la tradición judeocristiana, aunque tampoco los clásicos, griegos y latinos, cuentan con mujeres destacadas en las artes. De Grecia, pongamos por caso, nos han llegado apenas una decena de nombres y raros testimonios de sus obras (Safo, Corina, Telesila, Cecilia Trebula, Julia Balbila, Damo, Erina, Praxila...). Acaso otras tantas de Roma (Cornelia, Hortensia, Cornificia, Sulpicia, Agripina...). Menos nos han llegado de otros países (India, China...). Ha estado mal visto que la mujer aprendiera a leer y a escribir, así, se recogen, en libros medievales como *Boniium o Bocados de Oro* (siglo XIII), citas atribuidas a ciertos filósofos como Diógenes y Sócrates para quienes la mujer es el mal y si aprendían a leer y escribir, unían al mal el mal. Así, se dice de Sócrates que, al ver una muchacha aprendiendo las letras, comentó: "No añadas al escorpión vedegambre (veneno) sobre vedegambre". O. "No acrescites mal en el mal".

No obstante los testimonios misóginos, mujeres escritoras, mujeres de gran valía han existido siempre. Boccaccio, en su libro *Mujeres ilustres en romance*, ofrece la historia de un centenar de mujeres que vivieron en épocas anteriores. Entre ellas, las hay sabias, virtuosas, lujuriosas, que prefieren la muerte a la deshonra, capaces de gobernar, artistas, sacrificadoras de sus hijos y de sí mismas antes de claudicar frente a la tiranía y perder la libertad, gobernantes de bien, defensoras elocuentes de sí mismas antes los jueces, capaces de heroicas decisiones por amor... En relación con el tema que nos ocupa, destaca a la sibila Almathea, escritora; Cornificia, experta en el arte de la poesía; Leoncia que, aunque mujer pública, fue docta en filosofía y contendió con los filósofos; Nicostrata, inventora del alfabeto latino; Nicabla, sabia y docta en artes; Proba, entendida en los versos de Virgilio, y Saphos (o Safo), docta en poesía y en componer versos. Esta obra nos demuestra que el movimiento feminista no es algo reciente, pues ya, en la Edad Media, como en las clásicas Grecia y Roma, despertó polémica y actitudes extremas como serían las historias de las amazonas, mujeres que sólo usaban a los hombres para procrear y, después, los mataban.

En la España medieval musulmana, pese a los impedimentos islámicos, vivieron poetas como Wallada bint al-Mustakfi, Córdoba, 994-1091), mujer bella y culta, educadora de chicas de buenas familias, cultivadora de la poesía, amiga de poetas, capaz de desafiar a su tiempo al aparecer con el rostro descubierto, al participar en concursos poéticos destinados a los varones. Bordaba sus versos en vestidos, tal como en ciertas corrientes actuales que incluso promueven el tatuaje de versos en el cuerpo, no sólo en las prendas de vestir.

Mujeres escritoras, pues, han existido siempre, pese a la proverbial marginación. Podemos preguntarnos sobre las causas de que sean poco conocidas y convenir en que han podido ser muchas y diversas. Entre ellas, incluso que no hayan alcanzado un nivel de calidad determinado, frente a ciertos varones. Teresa de Jesús brilló con luz propia como poeta y escritora, Hay muchas más. Y hablar de mujeres escritoras es el motivo de los trabajos que se reúnen en esta publicación. De hecho, hemos buscado poner de relieve que existen y han existido mujeres cuyas obras literarias son de gran valor. No podremos completar la nómina, pero baste que notables botones de muestra, trajes completos en algunos de los artículos que reunimos.

La mujer española escritora

En primer lugar, una mujer, Inmaculada García Haro, nos ofrece un panorama general sobre la mujer escritora y artista, y el caso de Lizzie como paradoja de las consideraciones teórico-prácticas que ha tenido la mujer desde el siglo XIX. Después presta atención especial a las mujeres de la Generación del 98 o anteriores (Emilia Pardo Bazán, María Goyri, Carolina Coronado, Blanca de los Ríos, M^a del Rosario Vázquez Angulo... Algunas sólo mencionadas). Nos habla de la nueva Eva, prototipo de mujer de principios del siglo XX (época de vanguardias), y de las mujeres que pudieran representarla. Se ocupa de las mujeres de la Generación del 27: Concha Méndez, Maruja Mallo –aunque pintora considerada por algunos como mascota del Grupo del 27, con el que tuvo intensas relaciones- y María Teresa León.

Sebastián Gámez Millán se ocupa de tres mujeres escritoras: Teresa de Jesús, Juana Inés de la Cruz y María Zambrano, ofreciéndonos un testimonio claro de la importancia de estas autoras.

También Ana Herrera, como Inmaculada García Haro, se ocupa de María Teresa León, la que fue esposa de Rafael Alberti.

En capítulos sucesivos, de acuerdo con las directrices de SUR. REVISTA DE LITERATURA, los integrantes de Grupo Málaga han tratado de poner de manifiesto que, durante todo el siglo XX, las mujeres han desarrollado una gran labor literaria. Como no es posible abarcar todo el panorama de la literatura española, cada autor ha escogido una década a partir de los años 20

y, en cada, época una escritora destacada, aun a sabiendas de que ello implicaba dejar atrás a muchas autoras de valía similar, como mínimo. De este modo, entre las nacidas en los años 20, Alberto Torés escribe sobre **AURORA DE ALBORNOZ**; como nacida en la década de los 30, José Sarria estudia la obra de **MARÍA VICTORIA ATENCIA**; Carlos Benítez Villodres se ocupa de **CLARA JANÉS** entre las que comienzan su vida en la década de los 40; en la década de los 50, la obra **OLVIDO GARCÍA VALDÉS** es tema de Francisco Morales Lomas; **GUADALUPE GRANDE** (década de los 60) es estudiada por Rafael Ávila; de **MARÍA ELOY GARCÍA** (años 70) se ocupa Francisco Muñoz Soler y de **ELENA MEDEL** (década de los 80) Antonio J. Quesada. Con ello hemos pretendido cubrir todo el panorama de la literatura escrita por mujeres hasta la actualidad. Sabemos que son muchas más de las que están, pero las estudiadas, son.